

IN MEMORIAM

SOMA WEISS*

La Sociedad Argentina de Cardiología me ha confiado la alta misión de expresar su hondo pesar por la pérdida de uno de sus más destacados miembros correspondientes en el extranjero, Soma Weiss, de Boston, fallecido el 31 de Enero del presente año a los 43 años de edad.

Nacido el 27 de Junio del año 1899 en Bestercze, ciudad de Hungría, se graduó en la Cornell University Medical College, pero pronto se radicó en Boston, donde luego de un rápido encumbramiento, llegó escasamente hace un año a la dirección del Peter Bent Brigham Hospital, una de las situaciones médicas más respetables del gran país del norte, pues antes la habían ocupado personalidades prominentes como Cushing y Christian.

Trabajador infatigable, con todo su tiempo dedicado al estudio y poseedor de una inteligencia excepcionalmente clara y gran facilidad de expresión, fácilmente escaló posiciones y sobresalió nítidamente en medio de un verdadero ejército de hombres dedicados a su misma labor.

Con conocimientos profundos de fisiología y farmacodinamia, se dedicó enteramente a la experimentación y a la clínica.

Preñado de conocimientos teóricos, su juicio clínico siempre se mantenía mesurado, haciendo primar lo práctico a lo académico al lado de la cama del enfermo. Sus visitas clínicas en las salas del Boston City Hospital, donde tuve la fortuna y el honor de conocerlo y luego de gozar con su amistad hasta el momento de su prematura muerte, eran seguidas por numerosos médicos y estudiantes. Pero más atrayentes aún eran las reuniones clínicas y patológicas semanales que organizaba en colaboración con Parker, anatomopatólogo del mismo hospital. Allí presentaban los casos que habían fallecido en el hospital, primero se analizaban las consideraciones clínicas y luego el anatomopatólogo refería lo comprobado en la necropsia, discu-

* Profesor de teoría y práctica en la Universidad de Harvard y Director del Peter Bent Brigham Hospital.

tiéndose públicamente después las concordancias o discrepancias entre ambos exámenes.

Como resultado de esa fecunda labor, están las innumerables y valiosas contribuciones científicas de Soma Weiss. Por su significado me limitaré a recordar los trabajos sobre velocidad sanguínea, insuficiencia circulatoria periférica, aneurisma disecante y recientemente beri-beri cardíaco.

Pero la obra cultural de Soma Weiss no quedaba limitada al campo científico, sino que la extendía a la esfera social y afectiva. Para tal objeto, reunía algunos domingos a sus colaboradores en su casa situada en el hermoso barrio de Cambridge, y con ayuda de Mrs. Weiss, les brindaba el calor y afecto de sus propios hogares distante muchas millas y aún separados por mares, como era el de mi caso personal.

Solamente aquellos que han tenido la fortuna de conocer personalmente a Soma Weiss, pueden comprender esas condiciones excepcionales que acabo de esbozar. La obra realizada en su breve vida, es un vivo ejemplo de esperanza para la desesperanza de la vida y que los jóvenes nunca deberían olvidar. Inspirémonos entonces en él.

PEDRO COSSIO.